

SÉPTIMA SECCIÓN
NEOLIBERALISMO ECONÓMICO EN MÉXICO:
DIFUSIÓN DE SUS IDEAS EN EL SIGLO XX
Y BANDERA ANTINEOLIBERAL EN 2019-2024

ACIERTOS Y TROPIEZOS DEL PROYECTO QUE SE ARTICULÓ ALREDEDOR DE LA BANDERA EN CONTRA DEL NEOLIBERALISMO

POST SCRIPTUM*

ALEJANDRA SALAS PORRAS**

Aunque es prematuro intentar hacer un balance del proyecto de la llamada Cuarta Transformación (4T), en donde se sintetizan los cambios propuestos por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a lo largo de su campaña, se podrían adelantar ya algunos logros, tropiezos y limitaciones.

Del lado de los logros, acaso el más importante en la cruzada en contra del neoliberalismo es la idea que pone a los pobres en el centro de la agenda social. Esto ha significado una derrama de cientos de miles de millones de pesos a los sectores más empobrecidos, así como la institucionalización de algunos apoyos (a los adultos mayores, incapacitados, madres solteras). También ha implicado elevar el poder adquisitivo de los salarios mínimos, eliminar abusos en contra de los derechos de los trabajadores a través de los viejos mecanismos de subcontratación y desplazar recursos al sureste del país. Son algunos de los logros más importantes. El discurso de AMLO, que desde hace muchos años hace de la consigna ‘primero los pobres’, se ha materializado en la agenda social del sexenio, que no sin limitaciones, se opone tajantemente al pensamiento neoliberal que naturaliza la pobreza.

También se puede considerar un acierto de la gestión del gobierno de AMLO, la responsabilidad en el tratamiento de las finanzas públicas que, en contra de lo que la oposición presagiaba, ha conseguido impedir no solo desequilibrios monetarios y fiscales, sino también fugas masivas de capitales, un mayor endeudamiento, crisis devaluatorias y financieras como las

* Post scriptum al capítulo “Los arquitectos del proyecto neoliberal en México” (Salas-Porras, 2019).

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

que se vivieron en 1982, 1987 y 1995, que terminaron con rescates, desviaron recursos públicos y significaron una transferencia masiva de riqueza.

No sin resistencias y reclamos, se sientan las bases institucionales para hacer de la austeridad una práctica social por parte de los funcionarios públicos y de las agencias estatales, aunque se sacrificaron algunas actividades que limitaron el alcance de algunos proyectos originalmente programados y las capacidades de las agencias públicas, especialmente las autónomas (lo que ha sido objeto de numerosas críticas).

Además, se han tomado decisiones que incrementan los ingresos para los programas prioritarios: por un lado, se ha iniciado una lucha en contra de la corrupción, cuyo éxito es sin duda todavía inicial; y por el otro lado, la lucha por recuperar los impuestos condonados en sexenios pasados a las grandes corporaciones mexicanas y extranjeras, así como por asegurar el cumplimiento de sus obligaciones fiscales. Esta última sin duda entraña mayor autonomía por parte del Estado respecto a los grandes intereses económicos y por tanto mayor distancia entre el poder económico y el político. Una reforma fiscal más progresiva no se contempló acaso porque exigiría una movilización amplia que podría desalentar inversiones.

Y a pesar de argumentos en contra, las libertades políticas no han sido coartadas, particularmente la libertad de expresión. Como lo han constatado varios periodistas, no ha habido como en sexenios anteriores apoyos discrecionales a los medios de información o purgas de periodistas o medios. Inclusive las críticas frontales a las autoridades rebasan a menudo los límites de la civilidad y tienden a exacerbar el ambiente social.

A pesar de la polarización, los ataques y las estridencias, los avances se han logrado sin recurrir a la violencia. Y si bien han sido parciales o muy incipientes, es necesario considerar varios hechos: en primer lugar, el poco margen de acción en el contexto de las restricciones que imponen los tratados de libre comercio y en general la dependencia respecto a Estados Unidos. Así, ante la amenaza de la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos, fue necesario renegociar el TLCAN. Y aunque el nuevo tratado (el T-MEC) incluye una cláusula que amplía la soberanía energética y mejora las condiciones de negociación en esta esfera, por el otro lado se restringen más todavía con el artículo 19 del tratado las condiciones para transferir o desarrollar tecnología. En materia de migración, no se pudo avanzar en la propuesta original de promover el desarrollo por medio de un plan de inversiones en el sureste de México y Centro América, que se acompañaría de una mayor apertura al refugio y tránsito. Ello debido a que la presión por parte de EU para contener los flujos migratorios hacia ese país limitando la admisión y permanencia de los migrantes, llevó a

un endurecimiento de la política migratoria, a involucrar a los militares y empeorar los riesgos del tránsito.

En segundo lugar, el proyecto de la 4T no avanzó conforme a los planes originales porque los grupos de poder que no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios se aglutinaron en torno a una oposición organizada en partidos políticos, organizaciones sociales y profesionales que han logrado ganarse el apoyo de importantes sectores de las clases medias alrededor de varios asuntos, entre otros la seguridad, la educación y la defensa de varias agencias autónomas (entre otras, el INE y el INAI). Aparte de cuantiosos recursos económicos por la participación de miembros, como Claudio X González y José Antonio Fernández, íntimamente ligados a las élites corporativas en México y en el extranjero, esta oposición cuenta con múltiples recursos para obstaculizar los programas, entre otros: tiene el apoyo de intelectuales muy visibles en los medios de comunicación nacionales y extranjeros en los que difunden sus críticas al gobierno a fin de deslegitimar su desempeño; ha auspiciado una estructura organizacional de centros de pensamiento que se ha entrelazado con organizaciones extranjeras y se ha vinculado con organizaciones de la sociedad civil para impedir que avance el proyecto de la 4T. Organizaciones tipo *think tank*, como Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI), el Colectivo No Más Derroches (CNMD) y Signos Vitales (SV) han sido creadas ex profeso y se alían entre sí y con otras organizaciones de la sociedad civil; utilizan diferentes recursos de litigación estratégica (especialmente amparos, demandas de inconstitucionalidad) a fin de obstaculizar los programas de infraestructura y los planes de austeridad en diferentes ámbitos (Salas Porras, 2023). Para ello cuentan con el apoyo de un bloque parlamentario en el que participan voces estridentes que desvían la conversación y logran frustrar o diluir las reformas propuestas. Además, controlan los medios de comunicación y la mayor parte del sistema de justicia, incluyendo a la Suprema Corte, lo que ha dificultado el combate al crimen organizado (huachicoleros, narcotraficantes, trata de migrantes y otros).

Por último, también es necesario tomar en cuenta las resistencias que provienen del mismo aparato estatal (el *deep state*) particularmente en el sistema de justicia (jueces, procuradores), y las limitaciones en la formación tecnocrática de las élites estatales surgidas de la 4T. Sin embargo, los equipos que ha articulado la candidata de Morena, Claudia Sheinbaum, en torno a los diálogos para la transformación dan señales de que la formación tecnocrática será prioridad en el próximo sexenio si, como apuntan todas las encuestas, triunfa en las elecciones.

BIBLIOGRAFÍA

Salas-Porras, Alejandra (2019), “Los arquitectos del proyecto neoliberal en México”, en Calva, José Luis (coord.), *La economía de México en el TLCAN: Balance y perspectivas frente al T-MEC (USMCA)*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/la-economia-de-mexico-en-el-tlcan/>